

## COSAS DE LA CORTE

## EL CAN-CAN

Estos años setenta abundan en conmemoraciones. Desde Gustavo Adolfo Bécquer a la Primera República, y desde Baroja a la Restauración. Entre el desfile de hechos que fueron importantes y de nombres incorporados ya a la Historia quedan, en la penumbra o en el olvido, algunas otras cosas que tuvieron también su interés en un determinado momento. Nadie, por ejemplo, se ha acordado ahora del can-can, que llega por entonces a Madrid y que vive, en aquellos años setenta, su gran hora.

Viene, ya se sabe, de París. Trae consigo un perfume de escándalo. Le acompaña un adjetivo inevitable: **diabólico**. Entusiasma a unos e indigna a otros. Son las piernas de una artista francesa, madame Tostée, enfundadas en medias negras, las que lo introducen en España. Los caballeros del Veloz Club se hacen guiños al comentar el torbellino de aquellas piernas y sus increíbles destakes. Hay damas que se santi-guan al nombrar el recién llegado baile, como ante la presencia del demonio. Pero el can-can acaba imponiéndose. «A la presente, en fin —comenta un periódico—, admitido ya en la nomenclatura y en la forma, en la esencia y en el hecho, no hay teatro donde no se anuncie, ni café donde no se baile, ni casa donde no se discuta, ni espectáculo donde se omita, siquiera la infeliz mujer que lo desempeña tenga más cara de santa que de bribona.»

En el Madrid de los años setenta, el can-can es como un alegre soplo del aire de París. Es como asomarse un poco a los cabarets de la capital francesa. Ciertamente es que en Madrid hay también cafés cantantes y con música. Hay cantoras y bailarinas en algunos tablaos, hay música de piano o violín en algunos cafés. En uno de los barrios bajos, el del Vapor, toca el piano un musiquillo joven, risueño y vivaz: Federico Chueca. Pero esto del can-can es cosa muy distinta. Es precisamente su aureola de escándalo lo que hace más picante su atracción. Y más enconados los ataques que al nuevo baile se hacen. «Si bien no es decente —se lee—, tampoco tiene gracia mal-dita, porque nunca fue gracia el descoco.» Para algunos «hay que hablar del can-can como se habla de la peste en tiempo de epidemias, para precaución de los unos y alivio de los otros». Se habla de su «realismo impudoroso». Hasta se dice que es como «un vino que convierte a los hombres en locos y a las mujeres en bacantes». Y se protesta de que se quiera naturalizar esa danza parisense en la tierra «del honesto zortzico y del inocente fandango».

En el desfile de las conmemoraciones solemnes no está de más dedicar un pequeño recuerdo, en la parcelilla de lo trivial —al fin y al cabo perfil de una determinada hora del mundo—, a este can-can que asustó y apasionó a las gentes de hace cien años.

José MONTERO ALONSO



Hoy, a las doce de la mañana, tomó posesión de su cargo el nuevo secretario general del Ayuntamiento, don Pedro Barcina Tort. Es un puesto clave dentro del Municipio, y, como se sabe, es el mejor pagado en el Ayuntamiento de Madrid. Pero el señor Barcina tiene ante sí una labor ingente: la reorganización administrativa, que afecta nada menos que a más de veinte mil funcionarios.

## AGILIZACION

Muchos funcionarios, y casi todos mal pagados. De acuerdo. Pero la realidad es que el trabajo administrativo del Ayuntamiento deja mucho que desear. El público lo sufre día a día. Resolver cualquier cuestión en el Ayuntamiento madrileño es un continuo mareo de ir y venir de ventanilla en ventanilla. Los trámites son agotadores y fastidiosos. Se trata de convertir algo que es un martirio en una máquina perfectamente engrasada. Algo que, con todas sus virtudes, no fué capaz de realizar el desaparecido secretario general, señor Fernández Villa.

## LOCALES

La realidad es que la administración municipal no funciona mal sólo por estar organizada de un modo arcaico. Los locales también cuentan. Y la administración municipal está mal alojada, hacinada en edificios no pensados para el trabajo que se está realizando en ellos. Hasta no hace demasiado tiempo, el Departamento de Estadística estuvo alojado en un edificio que amenazaba ruina inminente. Los servicios municipales están concentrados en la plaza de la Villa y diseminados en pequeños negociados por toda la ciudad. Era necesaria la construcción de un edificio que los centralizara.

## PUERTA DE TOLEDO

Esta idea se plasmó en el proyecto de edificación de la Puerta de Toledo. Existe allí un gran solar municipal, para el que se convocó un concurso de ideas, que resultó desierto. No se sabía qué era exac-

## TOMO POSESION DON PEDRO BARCINA

## ¿DESAPARECERA EL CUARTEL DEL CONDE DUQUE?



El alcalde de Madrid, don Carlos Arias Navarro, el día en que tomó posesión, en nombre del Ayuntamiento, del cuartel del Conde Duque

tamente lo que necesitaba el Ayuntamiento. Y sin saber cuál era el uso exacto que se le quería dar, era difícil planear un edificio.

## CONDE DUQUE

Se abandonó el proyecto de la Puerta de Toledo y se pensó en centralizar los servicios en el antiguo cuartel del Conde Duque. Aprovechar la estructura (al menos exterior) de un antiguo edificio para instalar dentro del mismo los servicios centrales del Ayuntamiento, coordinados por ordenadores electrónicos, de acuerdo con las más modernas técnicas administrativas.

## EL EDIFICIO

Pero lo que parece que se pretende en este caso no es reconstruir el edificio para alojar a los servicios centrales, sino demolerlo y construir otro nuevo en su lugar. El caso ha dado que hablar y ha

◆ Según el Ayuntamiento se construirá en su lugar el edificio administrativo central

◆ Tomó posesión el nuevo secretario general del Concejo

Ahora resulta que no. Sólo valen las portadas. Se puede demoler. Si se puede demoler, ¿por qué no convertirlo en zona verde? Demolerlo para construir en su lugar (lugar congestionado) un enorme edificio administrativo no parece oportuno. Y en eso están las discusiones.

Como puede verse, apenas ha tomado posesión de su cargo, el señor Barcina ya tiene problemas, y graves, que resolver.

César DE NAVASCUES

## CONSERVACION

El Ayuntamiento pagó cien millones de pesetas por el viejo cuartel. No se decidió a demolerlo, sino conservarlo. No se haría un espacio libre, ya que, según los técnicos, merecía la pena conservarlo. Uno de ellos nos dio en su día toda clase de explicaciones y planos, que ponían en valor lo que se consideraba como casi un monumento, el Cuartel del Conde Duque.

su dieta de  
pomelos  
con  
pomelos

SORAYA

Por INIGO

## LOLITA

